

# EL DERECHO Á LA VIDA

PERIÓDICO ANARQUISTA

Aparece cuando puede

Suscripción voluntaria

Tiene Redactor responsable

MONTEVIDEO, ENERO DE 1896

Año III.—Número 28

Dirección: Casilla del correo n.º 305

La vida de este periódico depende de la actividad de los compañeros que simpatizan con su publicación.—Los que quieran repartir ejemplares entre sus amigos pueden pedir los que necesiten y remitir á la Administración el dinero que recojan.—Para mayor utilidad los compañeros del interior pueden mandar el importe de lo recaudado en sellos de correo de 2, 5 y 10 centésimos.—Todas las cantidades que se remitan saldrán anotadas en la lista de suscripción.—Quien no vea anotado lo que ha remitido comuníquelo á esta Administración.—La redacción y administración del periódico son gratuitas y solo desean la actividad de los compañeros en la propagación de las ideas anarquistas.

## DE ESPAÑA

A los compañeros de EL DERECHO Á LA VIDA lo mismo que á todos los que luchan por el pronto advenimiento de la Fraternal Anarquía.

Salud y R. S.

La presente quizá os estrañe, por tratar cuestiones que en la misma localidad ó al menos en la región española, podría darse publicidad, pero es el caso que los campeones de seguro lo harían no salen á luz, como lo es *El Corsario* y el otro *El Rebelde*: primero por la falta de imprenta para poder imprimir, el segundo, por que á cada número tropieza con el lazo rojo del Fiscal. Yo existe uno, el cual lleva por nombre *Idea Libre*, pero en éste parece que no se puede hacer oír la voz de los anarquistas, pues le hemos enviado dos cartas, en la que manifestamos la serie de atropellos de los que hemos sido y continuamos siendo víctimas en los dos meses que de presos llevamos, y no hemos tenido contestación, tal vez sea por su carácter de *Revista Sociológica*.

En una de las últimas noches de Agosto (no recuerdo el día) íbamos paseando, por el paseo llamado de Colón Mas, Lijo y Montes; era uno de los tres iba por su camino, es decir, no íbamos juntos cuando en un momento, oímos tocar pitos y vimos que la gente corría en todas direcciones, lo que nos llamó la atención, por lo que echamos á correr como los demás, pensando de que tal vez ocurría algo anormal, pero al llegar frente al monumento de Colón (Mas,) me sentí un fuerte golpe al pecho, el cual me derribó al suelo, arrojando al momento bastante sangre por la boca, al mismo tiempo empezaron á caer sobre mi persona, una lluvia de puñetazos y golpes de culata de los fusiles que los carabineros del puesto llevaban, pues estos juntos con los de la policía, eran los que daban tal ejemplo de civilización, de orden, y de moral; ellos, que para poder hacer detenciones y ganarse méritos habían provocado aquel escándalo y atropello, mientras á mí me pegaban, sin poderme defender (pues, eran más de cuarenta esbirros contra mí, se adelantó el joven Montes, el cual protestó de palabra, en vista de la brutalidad que aquellos miserables agentes del orden empleaban, por lo que al momento fué prendido, con el pretexto de que iba conmigo. El compañero Lijo, que también pasaba por aquel sitio, fué víctima de aquellos asesinos, pues un carabiniere le pegó un golpe de fusil que le derribó al suelo, le golpearon de tan bárbara manera, que tenía el cuerpo lleno de cardenales, los que tardaron muchos días en desaparecer, lo mismo que los míos. A los gritos de miserables asesinos y de viva la anarquía, dados por nosotros, salieron los defensores de la patria que se hospedan en el cuartel de Atarazamas, con un oficial al frente, espada en mano. ¿Quién sabe si se habían creído que los filibusteros venían á dar un asalto á la culta ciudad de los padres de familia (Fulla) y de los condes? pues para hacer tres detenciones de individuos indefensos, por poco declaran toda la provincia de Barcelona en estado de sitio. Cuando ya había reunida bastante fuerza, y por otra parte se creyeron seguros, nos llevaron al gobierno civil. En todo el camino no pararon de golpearnos, tirándonos toda clase de epítetos, como los de cobardes, granujas y criminales. Nosotros por nuestra parte, no parábamos de saludar al pueblo que era poco, con los gritos de viva la anarquía y de muera la

inquisición moderna. Por fin llegamos á la gobernación, y ya casi no nos era posible hablar, pues estábamos roncos, allí siguió nuestro cautiverio con el mismo sistema de atropello bárbaro. El inspector llamado Tresols, que bien se le podría llamar asesino ó monstruo, acompañado de otros esbirros, nos preguntó si conocíamos como nuestros dos cuchillos de grandes dimensiones, una pistola, y un número de *El Perseguido*. Lo de las herramientas dijimos que no eran nuestras, como es verdad, lo del periódico que sí, que era de uno de nosotros. La negativa nos costó nueva lluvia de palos, puñetazos y puntapiés, lo que dió por resultado, nuevos cardenales y nuevo derramamiento de sangre, por la boca, y nariz.

En la especie de interrogación que en el gobierno civil se nos hizo, uno de los policías dijo que Lijo le había tirado una cuchillada, la que lamentablemente no hizo nada, porque, dice, fué listo en echarse para atrás, mientras esto le ocurría dice el policía, yo (Mas) estaba detrás de él, con otro cuchillo, siendo así, que cuando policías y carabineros se echaron sobre mí, Lijo no estaba allí, y si vino al lugar del atropello fué debido á los gritos. Por otra parte ¿cómo puede ser que yo estuviera detrás del policía y con un cuchillo en la mano, si yo no tenía cuchillo ninguno, ni los carabineros me dejaron ni un solo momento con sus golpes á lo salvaje? Lo mismo digo de Lijo ¿cómo podría este compañero agredirme con un cuchillo, si no lo llevaba? á lo que contestamos que tanto el policía Casas (que es quien esto afirma) como los demás, todo lo que decían era una pura farsa policiaua, que no era otra cosa que una trama urdida por ellos mismos, por lo que fuimos apaleados de nuevo. Cuando ya se cansaron de cometer tantas fechorías con nosotros y de cometer tales atropellos con infelices indefensos, nos trasladaron al juzgado, en el cual permanecimos cuatro días. Durante nuestra permanencia en el juzgado, tambien fuimos víctimas del llavero de aquellos calabozos. En uno de dichos calabozos en el que nos pusieron, había un hombre, que tenía perturbadas sus facultades mentales, por lo que debido á su enfermedad, dirigió toda clase de palabras á los esbirros del Juzgado, por lo que al poco rato entraron unos catorce de ellos, que sin tener en cuenta para nada el estado del infeliz demente, empezaron á pegarle de un modo bárbaro y criminal; en vista de que aquella víctima era tratada de un modo tan irracional, tratamos de sacar de sus garras á aquel pobre hombre, lo que nos valió participar de su paliza, en recompensa á nuestra humanitaria acción, fuimos apaleados de nuevo. En dicho juzgado declaramos los hechos tal cual habían sido, pero, presentáronse siete policías y varios carabineros los que afirmaron todo lo que el policía Casas decía, que es lo que arriba os manifesté, por lo que el señor Juez tubo á bien decretarnos en auto de prisión. Muy pronto comprendimos que lo que querían no era otra cosa que por medio de la calumnia, de la mentira y de la farsa, hacer desaparecer á tres defensores de las ideas de progreso, cual son el Comunismo y la fraternal Anarquía. ¿Cuánto se equivocan estos instrumentos del orden burgués si creen que con esta comedia hemos de retroceder! Si tal se han creído, les participamos desde vuestras columnas, que nosotros no nos doblegamos por nada ni por nadie, y que nuestras convicciones anarquistas no en valde las poseemos, pues preferimos rompernos á doblegarnos: por otra parte, no pararán aquí los atropellos de que somos víctimas.

Dictado el auto de prisión y después de cuatro días de tenernos en el Juzgado, se nos trasladó á la Cárcel, una vez en ella, fuimos destinados al patio llamado de la Garduña, ó sea, en el departamento de las víctimas más desgraciadas: cuerpos desnudos, pies descalzos, rostros en los que se leen como si fueran libros, el hambre y los sufrimientos que les va minando la existencia; en muchos se observa esa sonrisa estúpida del bobo, ó del embrutecido por el vicio y la ignorancia: en una palabra, son los desgraciados que después que la actual manera de ser de esa corrompida sociedad los ha arrojado al lodo, ella misma los arroja en la cárcel para que se corrijan, primero, la Sociedad con su desigualdad y explotación los hace delincuentes después, con la ignorancia y el embrutecimiento, los hacen criminales. Ya instalados en este lodazal, mal llamado Garduña, empezamos á hacer la propaganda del comunismo anárquico, repartiendo entre aquellos desgraciados, infinidad de folletos de nuestro compañero Etiovan, ó sean sus consideraciones y declaraciones y varios números de *El Perseguido* y demás periódicos y folletos; pero nuestra campaña de propaganda en dicho patio duró poco. Apenas habían transcurrido quince días, cuando una mañana se presentó uno de los varios esbirros que aquí hay llamado el celador Sirio, el cual, después de registrarnos la ropa y los capazos que para nuestro uso tenemos, en los que encontró algunos folletos y periódicos, por lo que nos dijo que desde aquel momento quedábamos castigados Lijo, Mas y otro individuo que se había hecho simpático á nuestro ideal justo y noble por lo que se nos puso en uno de los pestilentes y antehigiénicos calabozos que en este cementerio de vivos existen, en la condición de incomunicados, sin poder fumar ni entrar ninguna clase de alimento de la calle, pues estábamos castigados á pan y rancho solo, y á dormir en el húmedo suelo, sin ninguna clase de abrigo ni estera ni colchón si bien es verdad de que no nos pegaron tambien lo es que nos torturaron de un modo muy refinado y cruel. Figúraos que á los tres nos pusieron en un calabozo ó tumba, el cual mide 2 metros 37 centímetros de largo, 1 metro 95 centímetros de alto, 1 metro 45 centímetros de ancho, a más en mitad del todo hay un vidrio que sirve para dar claridad al mismo, y en la puerta de entrada hay un ventanillo por donde entra y sale todo el aire para purificar la atmósfera, añadid, que todas las necesidades corporales se ven obligados á hacerlas en un zambullo (orinal), que en el calabozo hay, considerad lo que sufriríamos allí los tres con aquella atmósfera tan corrompida, pues en vez de ser el aire compuesto de oxígeno é hidrógeno, que es el que da vida, hace circular con toda regularidad la sangre, á la par que purifica los pulmones y demás órganos respiratorios debido á la alteración de los gases que allí se formaban, podría decirse que lo que respirábamos era ácido carbónico. Para que os forméis una idea, os diremos, que debido al mucho calor y á la ninguna circulación de aire, en el vidrio que en el techo hay, se formaban gruesas gotas, las que caían encima de nuestros desfallecidos cuerpos. En estas condiciones y en tal formato, nos tuvieron diez y ocho días diez y ocho días de cruel castigo, sin haber faltado en nada ni á nadie, sólo por tener ideas de progreso y libertad y por el horrendo crimen de repartir entre nuestros compañeros de cárcel, folletos y periódicos, que unos y otros están escritos por la razón y la justicia.

Luis Mas y Julio Lijo.

Cárcel de Barcelona Diciembre 22 de 1895.

hacían trabajos ni miran nada, sin respecto al  
punto, dignidad y otros calificativos que se  
apropian ellos para mejor representar la co-  
munidad os sumen á vosotras, pobres mujeres,  
en el llanto y desesperación al recibir un  
cruel desengaño. Si, mis más amadas hijas  
del pueblo, gloria de nuestros padres y honor  
de nuestros hermanos sois vosotras que  
dováis la pesada carga del doble trabajo y  
aún como si esto no bastara para castigo de  
haber creído en el mentido amor de un fan-  
tasma, abiendoos ilusionado por su lujo y  
posicion social, algun rico y ruin burgués,  
os veis despreciadas, repudiadas de sus cen-  
tros de reunión. á pretexto de que sois se-  
ñores inmorales y pretenden que con vuestro  
aliento les corrompéis sus *queridas* ó man-  
cháis con vuestro sencillo vestido de lana ó  
zaraza sus muy relucientes trajes de raso  
y seda, sus cintas y flores, cuan en verdad  
y muy cierto es (y meditando un poco sobre  
los casos que debéis haber visto en vuestras  
escursiones á las casas de los magnates en  
busca de trabajo material para ganáros la  
vida) que la mayoría de esas pulidas damas  
gastan joyas y brillantes, sedas y cachemires  
que previenen de ciertas concesiones que ha-  
cen á lubricos personajes que á su vez son  
burlados por sus esposas. Si, mis bellas hijas  
del pueblo, esas damas á quienes envidiáis, á  
las cuales queréis imitar en vuestras aspira-  
ciones no son mas que mujeres sin pudor que  
envueltas con el antifaz de la hipocresia fin-  
gen una candidez que están mi y lejos de  
sentir en sus corazones.

— Pues bien, mis queridas compañeras (porque hasta que sois como yo hija de un productor para que os ama y os d6 el título que más llena de regocijo mi corazón) que tenéis sobre vuestras espaldas la doble carga de producir y crear, no solo para vosotras, si que también para ellas, pues que ni producen ni crean, porque el trabajo las lastima y el criar las atea. A vosotras toca limpiar la sociedad de *zánganos* (que de los *zánganos* nos encargamos los hombres) y para esto es necesario que os dediquéis al estudio social, destierreis de vuestro lado novelas y devocionarios que os embrutecen, que reconozcáis que sois vosotras el alma y vida de la humanidad, y si hoy sois bulradas, ridiculizadas, y apostrotadas por los hombres es porque la ley deficiente y antinatural, condena vuestros actos convirtiéndolos en calidad de cosa ó mueble que se luce mientras es nuevo, prohibiéndolos pensar y obrar con libertad. Si sois solteras lo prohibe la moral; si casadas, vuestro esposo con sus ridiculeces y falta de sentido común, os condena á ser su eterna esclava, sin más pensamientos, sin más deseos ni más libertad que la que él os quiera dar.

Nosotros que os amamos verdaderamente, que sabemos lo que valeis que tenemos conciencia de heroicos sacrificios que os vais precisados a hacer para conservar vuestra virtud en una sociedad tan corrompida como la actual. queremos destruirla y educar la nueva generación en una moral que esté en armonía con la naturaleza y asegure el bienestar y el goce a toda la humanidad. Estadad, amadas jóvenes, la cuestión social que traerá consigo la igualdad por medio de una revolución que arrastrará consigo la explotación y esclavitud, y al desplegar la bandera universal que fraternizará a toda la especie humana habremos llegado al comunismo de bienes, siendo así libres para amarnos, procrear, ¡reducir e ilustrarnos hasta llegar a la perfección, que será la felicidad completa!

*Loic.*

pedir, y la muerte de muchos me asegura  
tu vida y tu cariño.

¿Qué plaza es esa?

— La de verdugo.

— No, hijo mío, no. No te di ojas  
que mirases con odio; no te di manos  
que las manchases de sangre. Una  
vezes no. Ya me siento bien; ya no  
enferma; ya no tengo ni hambre ni  
Abrazadme, hijo mío!; Abrazadme,  
que no serás verdugo!

¡Madre, madre! Han concluido nuestras penas. Ya soy soldado. Cuanto me entraguen será para tí. El cuartel está cerca, cuando menos podrás partir conmigo mi rancho. Luego ascenderé, tendré sueldo, seré oficial, y verás brillar en mi manga como tres soles, tres estrellas relucientes.

— Pobre hijo!

—¿De dónde vienes, hijo? Estas pálido  
¿Qué es eso? ¡Manchas de sangre!

—Sí. La ley se ha cumplido. Aquel sargento que me acompañaba tantas veces mató por celos al coronel de su batallón. El consejo de guerra le condenó á muerte. Hoy le hemos fusilado.

¿Tú también?

—También. La suerte, mi mala suerte me designó con otros once para dar cumplimiento á la sentencia.

¿No podías negarte?

—La ordenanza es dura.

—Y flaco el corazón.

—¿Me riñes? ¿Porque no respondes? Estás pálida, estás fría, estás muerta. Venciste la miseria y venciste el hambre. El dolor te ha vencido.

F. PI Y ARSUAGA.

# SOY ANARQUISTA

Vivo errante, sin patria, sin hogar y sin pan. Soy la *hoja seca* desprendida que corro á merced del viento, sin saber dónde irá á parar, porque mi porvenir es negro como mi presente y mi pasado; como el pan que como para recuperar las fuerzas perdidas.

La acción, el movimiento es mi ley; nunca estoy en reposo; no conozco el descanso.

El martillo en una mano, en la otra el hierro rojo, rojo como las entrañas de esta sociedad, y por delante el yunque; golpeo sin cesar...

En mi tez de bronce, en mis manos callosas, en mis nervios salientes y siempre tiesos, en mis pómulos, que parecen querer escaparse en mi persona, en fin; se ve al esclavo uncido al yugo del despotismo más grande que jamás tuvieron los siglos: en mi rostro se pinta el sufrimiento amargo.

Yo no sé lo que es amar, mi corazón está seco, jamás un destello de esperanza han visto mis ojos cruzar el cielo de mi vida, que es agria cual gota de ajeno destilado por mano negra, para servirla en un festín infernal.

Y así camino, y así marchó, llevándome á cuestas esta cruz que se llama vida.

La faena del día ha agotado mis bríos; siento desfallecido el cuerpo mísero, me recojo sobre el lecho. ¡Lecho! sí, lecho, porque en él me acuesto y descanso. ... como la bestia negra, tirada en el pajonal bravo y a cuya cabecera zumba el grillo... el grillo es mi músico predilecto. El me enseña sus notas íntimas, reclamadas en armoniosos gorgoritos, fragmentos audaces y perdidos del gran concierto de la creación.

Viene el sueño y mi cuerpo tirado sobre el tablado, se esta quieto un momento. Y ¡qué, momentos! corren por mi cerebro mil visiones, un torbellino de ideas que se suceden con rapidez incalculable. Allí se hace revista al drama del mundo en sus mil formas; pasa toda la canalla en su tren, que desaparece rápido como coche que conduce a comitiva olímpica, en los sueños de los poetas.

# A LAS JOVENES

## LOS DOCE

—Nada, madre. He recorrido inútilmente durante la mañana la ciudad. Los comerciantes tienen mancebos de sobra, á las fábricas se aglomeran miles de jornaleros como yo sin trabajo, la vega está cubierta de nieve y los colonos lloran por perdidos sus frutos. He suplicado y nadie me ha atendido, he pedido limosna y no me ha socorrido nadie.

Bien, no te apures, hijo mío, moriré resignada.

—No, no madre. Aún queda un remedio. Hay una plaza en la ciudad que no tiene ningún pretendiente y proporciona buen salario. Repugnaba pedirla; pero lu

—¿Es que hay en mi razón, que  
me como todos...  
—¿Y qué me dices, mamá? ¿No  
me estás soñando? Pero nada más que  
el rasga su manto y proyecta su luz  
frente. Ya estoy en pie; siempre lo  
es el anarquista y tú soy yo.  
*Un literato anarquista*

## GRANDES MALES GRANDES REMEDIOS

Así dicen los gobiernos y las empresas  
potadoras. Tenemos grandes ejemplos  
que ese proverbio lo llevan a la práctica  
y no les conviene, pero sin comprometer  
sus vidas ni sus intereses.

Cuando se pretendió volar con dinamita  
arrecifes que obstruían el puerto de  
Nueva York, un ingeniero presentó un  
proyecto de hacer la difícil operación por  
medios menos devastadores, pero como  
costaba un poco más caro no fué aceptada  
la proposición. Todo el mundo conoce las  
consecuencias fatales que trajo la voladura  
de dichos arrecifes.

¿Cuántas víctimas causó la dinamita en  
el túnel de San Gotardo! ¿Cuántos obreros  
sucumben en las minas y en las canteras a  
causa del terrible explosivo!

Nadie ignora lo que sucedió en Santan-  
der hace dos años, cuando una empresa se  
propuso pasar unos cuantos quintales de di-  
namita de contrabando en el vapor Ma-  
chichaco. El capitán, cómplice en el fraude,  
ve que el buque empieza a arder, y sin em-  
bargo como se le escapaba una gran gana-  
ncia de las manos, no declaró el peligro que  
corría la ciudad, y pagó con su vida y la  
de unas quinientas personas más, su desme-  
dida ambición.

Pues bien: jamás se supo ni se trató de  
averiguar quienes fueron los causantes de  
tantas desgracias y sin embargo existen, y  
se pasean en carruaje, frecuentan los tea-  
tros y se dan la mano con los representa-  
ntes de la justicia.

Pero el hecho que vamos a relatar y que  
tanto indignación causó á todos los hombres  
de corazón, no pertenece á explotadores sin  
entrañas, ni á empresas contrabandistas.

El ejército italiano, tan valiente para fusil-  
lar mujeres y niños indefensos, como en Si-  
cilia, Carrara y Livornia, se valió de la di-  
namita para asesinar á los infelices abisinios,  
que después de asistírles toda la razón á  
estos pobres negros para expulsar de su  
territorio á los intrusos, les dieron á sus  
enemigos ejemplos de caballerosidad dándo-  
les de comer y poniendo en libertad á to-  
dos los italianos que hacían prisioneros.

Lo contrario de lo que hicieron estos,  
que en un solo día fusilaron trescientos des-  
graciados que defendían su hogar.

Como si fuera poco esto, minan el terre-  
no con dinamita y desde larga distancia,  
valiéndose de la electricidad, hacen desapa-  
recer en menos de un minuto, más de tres  
mil abisinios.

¿Esa es la nobleza de la guerra de que  
tanto blasona la burguesía?

No os extrañéis pues, que nosotros que  
no tenemos mausers, ametralladoras ni  
torpedos, usemos la dinamita cuando nos  
provoquéis, si cuando nos separéis de nues-  
tras familias por medio de la fuerza, cuando  
pongáis vuestras asquerosas manos sobre  
nuestros cuerpos, y en cualquier caso aná-  
logo hacemos uso de las mismas armas que  
vosotros usáis.

La hora de la emancipación se acerca, y  
según la oposición que la burguesía nos ha-  
ga, así será también la cantidad que se  
gastará en nitroglicerina. No os podréis  
quejar, vosotros nos dais el ejemplo.

## CIPRIANO

DIALOGO ENTRE MADRE É HIJO

¡Hay! hijo mío, me tenías con cuidado  
cómo has tardado! ¿Que fué, ¿trabajaron de  
extraordinario hoy?

—No; mamá, no ha sido por eso que he  
tardado; ha sido por una conversación que  
hemos tenido entre varios compañeros de  
taller y como me gustaban sus ideas estuve  
algo más de lo de costumbre.

—¿Y qué te ha dicho esa gente que  
tanto te gustó?

—Muchas cosas, mamá que tú no me las  
has dicho nunca, y además, como tú dices  
es bueno fijarse en lo que dicen los mayo-  
res.

—Es cierto, te he dicho eso, pero según  
qué personas sean y dónde se oigan.

—¿Cómo, mamá! la verdad no puede de-  
cirse donde quiera y por quien quiera?

—Si hijo mío, sí; no es eso lo que te quie-  
ro decir, sino que hay mucha gente que habla  
disparates y mentiras y que no se debe oír.

—Pues mamá, estos obreros me parecen  
muy razonables, figúrate que decían que  
todos tenemos derecho á satisfacer nues-  
tras necesidades, gozando de lo creado sin  
otra obligación que producir lo que pueda,  
y si hoy no se hace así es por causa de unos  
cuantos vividores que se han apoderado de  
todo por medios injustos, como son la fuer-  
za y la astucia.

—Mira Cipriano: los que dicen eso deben  
ser unos ignorantes ó haraganes, pues si es  
cierto que hay personas que poseen gran-  
des riquezas que les permiten vivir muy  
bien, es porque lo han ganado trabajando  
en otro tiempo y no es justo querer despo-  
jarlos del fruto de su trabajo.

—Eso mismo le dije yo sin tener en cuen-  
ta, como ellos me lo hicieron presente, que  
un trabajador no puede salir de la miseria  
á no ser que sea un hombre excepcional y  
con todo, no reunirá siendo constante, unos  
cuantos cientos de pesos, que pueden pe-  
derlos en los gastos de una enfermedad.

Pero suponiendo que no se enfermara,  
¿puede un obrero vivir en la opulencia con  
unos cuantos cientos de pesos ahorrados  
con su trabajo? es con la explotación de sus  
semejantes que se hacen ricos y á costa de  
sus semejantes viven sin mas idea que amon-  
tonar dinero

—No niego, Cipriano, que en parte ten-  
gan razón los anarquistas, la mayor parte  
de las riquezas son adquiridas por esos me-  
dios que tú dices, pero no por eso los ricos  
son inhumanos; la prueba está que son muy  
caritativos que hasta cuando se divierten  
hacen caridad.

—Pero mamá, tu no ves sino el lado bu-  
eno de las cosas; considera que esos señores  
caritativos son los causantes de que haya  
pobres, suponte mamá que un hombre tra-  
baja todo un día para reunir lo necesario  
para comer y luego aparece otro hombre y  
le quita su alimento por la fuerza y después  
se pone á comer regalándole las migajas al  
otro; esto no es nada de humano; humano  
sería y justo si se pusieran á producir con  
los demás sin ser gravoso á nadie y...

—Bah! Bah! veo hijo mío que te has  
convertido en un apasionado anarquista, y  
eso tiene sus inconvenientes.

Mira lo que le pasó el otro día á esos  
correligionarios tuyos por repartir periódicos  
y folletos; los llevaron presos y allí es-  
tarán sepultados hasta que les dé la gana á  
la autoridad. Es verdad que es muy injusto,  
pero el que manda hace eso y otras cosas  
peores.

—Por eso mismo debemos ser contrarios  
de los ricos y de la autoridad, por lo injusta  
y arbitraria que es; yo por mi parte me de-  
claro Anarquista desde hoy y haré cuanto  
este á mi alcance para que triunfe la idea de  
libertad; en cuanto á los peligros que hay,  
los esquivaré; ya que hay libertad de ac-  
ción, haré propaganda entre mis relaciones.

—Bueno, hijo mío, en valde sería quererte  
persuadir, pero creeme que yo simpatizo  
también con tus ideas, pero me parece no  
las veremos realizadas nosotros.

—¿Eso quién sabe! Se ven tantas cosas  
mamá! Y en último caso ¿qué mayor placer  
que obrar por el bien de uno mismo y en  
provecho de todos?

Bueno, hijo; voy á poner la mesa:  
ahora va á venir tu padre y veremos lo  
que dice de todo eso.

—Eso es, y de paso indicaré la propaganda.

—Querido esposo, has llegado á tiempo.

—Sí, ¿qué pasa?

—¿Qué ha de pasar que nuestro hijo está  
hecho un Ravachol con sus folletos y pe-  
riódicos anarquistas, y temo le pase algo  
desagradable; haber si tú puedes quitarle  
esas ideas de la cabeza.

—Bah! créel fuera algo grave.

Si no es más que eso no es nada, mujer;  
la juventud necesita ideales nuevos como  
ellos. Que te pareciera á tí un joven ale-  
gre con tremendas barbas blancas un apa-  
recido por. Pues bien, en el orden idealó-  
gico para otro tanto; tampoco estaría bien  
en medio de tanto progreso un joven ti-  
morato, lleno de pámplinas religiosas.

Los grandes ideales, compañeros, hacen á  
los hombres grandes también; sin ellos no  
tendríamos á Sócrates, Jesús, Henry y  
Pallas, etc. etc.

—¿Mamá, no estás muy conforme hoy  
con lo que decías anoche: todo era ilusión,  
todo mentira.

—Eso fué mujer en un rato de despe-  
cho considerando las ingratitudes y de-  
sengaños que lleva uno en este mundo,  
pero es una exageración.

¿Cómo va á ser todo una farsa?

¿Quién podrá negar la realidad del vapor  
y la electricidad con sus infinitas apli-  
caciones?

—Entonces ¿quieres decir que apruebas  
la conducta de nuestro hijo?

Mucho me temo le pase como á tí con tu  
democracia socialista que ahora desprecias  
tanto.

—Verdad que nos dió fiasco á los de mi  
tiempo esa pícara democracia social. Y  
quien nos dice que no sea la anarquía la  
verdadera portadora de la libertad que tanto  
anheló? Dejemos obrar á nuestro hijo á su  
gusto y el tiempo hablará.

## PRÓLOGO REVOLUCIONARIO

Bien podemos llamar el actual período  
porque atraviesan todos los países el prólogo  
de la Revolución Social.

En efecto. ¿Qué significan las convulsio-  
nes belicasas que agitan los continentes?  
¿Qué idea las pone en movimiento, qué inte-  
reses se resuelven y qué origen tienen? Esto  
es precisamente lo que es necesario exami-  
nar para darnos cuenta de la posición que  
ocupamos y determinar con conocimiento  
de las cosas nuestras evoluciones futuras.

La guerra chino japonesa provocada por  
sindicatos europeos y apoyados por los go-  
biernos, no tenía otro objeto que el de  
imponer á esos dos países de oriente los  
productos sobrantes en Europa. La crisis  
industrial europea, sobre todo en la fabrica-  
ción de armas en la que están comprometidos  
cuantiosos capitales, es producida por el  
exceso de productos bélicos. Y no pudiendo  
dar salida á esos productos en Europa donde  
todos los países fabrican y á todos le so-  
bran, las necesidades de los negocios les  
obliga á buscar el modo de colocarlos en  
otros continentes donde no se ha desarro-  
llado el progreso en ese sentido.

Y bien: si en otros continentes no tienen  
escuadras y ejércitos porque no han sentido  
la necesidad de crearlos, es necesario para  
las compañías europeas crear esas necesi-  
dades buscando conflictos en un lado y otro  
para en seguida proponer sus productos.

Esto es precisamente lo que está suce-  
diendo.

Rara es la semana que el telegrafo no nos  
anuncia un nuevo conflicto con algun país  
europeo.

Otro de los motivos de las convulsiones  
es la aglomeración de productos de consu-  
mo en todas partes. Cuando esta crisis por  
exceso de producción se presenta viene por  
consecuencia la paralización de los trabajos  
y empieza la miseria entre los obreros por  
que no pueden comprar los productos por  
ellos creados y que pasan á ser propiedad

del burgués en virtud del salario burlesco pagado al obrero.

Entonces los burgueses sin preocuparse de la miseria que azota las masas obreras que no puede comprarse sus productos buscan el modo de colocarlos en el exterior.

Pero resulta que lo mismo sucede en todos los países y se encuentran con la competencia y de aquí nace otro conflicto comercial en el cual luchan solamente los intereses comerciales, pero que siempre se le quiere dar un carácter nacional.

¿Como si los intereses de una nación fueran solamente los comerciales?

Tenemos en el momento el conflicto de los Estados Unidos con Inglaterra. Es inútil que se pretenda dar a este conflicto otro carácter que el de la competencia comercial.

En vano que los Estados Unidos pretendan hoy envolverse en la doctrina de Monroe para excitar la simpatía en los demás países americanos. Es sabido en todo el mundo el desprecio que siempre han hecho de semejante doctrina para que ahora por conveniencia particular traten de resucitarla. De ningún modo les dará el resultado que se proponen y la estupidez del energúmeno Clevelan solamente podría llevarlo a corregir un mal grande que siente su país con un mal mayor, cual es el de armar el país para imponer por la fuerza sus productos comerciales a los demás países.

Es necesario conocer bien la situación social en que se hallan los Estados Unidos para comprender cuánto tiene de estúpida la actitud de Clevelan y comparsa.

Un país que ha solicitado siempre la emigración europea y pretende envolverse ahora en la doctrina de América para los americanos. Que por consecuencia de esa emigración en tan grandes proporciones la población está compuesta de europeos y descendientes de europeos y como es lógico el patriotismo de ese pueblo es etéreo-géneo y por lo tanto incapaz de sentir esos impulsos patrióticos que podría aprovechar el gobierno como lo explotan en cierto modo los países europeos y algo los americanos más homogéneos. De suerte que en nombre del patriotismo los Estados Unidos no pueden sostener una guerra.

Y la cuestión social más desarrollada en aquel país que en ningún otro impide por otro lado la guerra con el exterior: el capitalismo burgués ha tenido allí un desenvolvimiento monstruoso puede decirse que ha llegado al colmo y que empieza su período de decadencia.

Nadie ignora las luchas sostenidas en todo el país por los obreros, luchas que amenazaban envolver todo el territorio y concluir con el triunfo de la Revolución Social.

Esas luchas vencidas por las fuerzas de las bayonetas materialmente han producido en la masa obrera más fuerza moral y más espíritu de rebelión. Esas legiones de los sin trabajo que se pasearon por los Estados, vivas están y no esperan sino el momento oportuno para alzarse en contra la burguesía.

¿Y qué momento más oportuno pudieran esperar que el momento en que sus verdugos, los que levantaron las horcas en Chicago, fusilaron en Petesburgo, Pensilvania, San Luis, San Francisco y en todas partes, y que hoy encuentran en abiertas hostilidades con sus congéneres los ingleses?

No, no dejarán de aprovechar los obreros el actual conflicto para iniciar una campaña activa en pro de su emancipación.

Pero no es solamente a los Estados Unidos que afecta este conflicto producto de la crisis comercial. Afecta también a todos los países tanto europeos como americanos.

Las guerras de España y Cuba, la de Italia en Abisinia, la de todos los países europeos en sus posesiones de otros continentes, la tendencia de armarse de los países americanos y el malestar general que se hace sentir en todas partes, todo demuestra una descomposición de los pueblos, un desequilibrio social, un período de agita-

ción, de luchas, de bancarrotas, de desastres en general, porque luchan intereses contrarios debido a la organización social individualista.

Previsto estaba de antemano este período desastroso. Kropotkin lo anunció en «La Conquista del Pan.» Los anarquistas lo hemos repetido en todos los tonos, pero la burguesía ciega no ha querido reconocer la ley del progreso y todos sus afanes, todos sus esfuerzos, los ha dedicado a sostener sus privilegios, pero al fin no habrá conseguido otra cosa que hacer más desastroso el período de transformación social, desastroso para ella que perecerá en la Revolución Social aplastada como vil reptil por los mismos a quienes tiranizó, esclavizó, explotó y asesinó sin compasión de ninguna clase.

La burguesía ha podido facilitar la evolución del progreso sin ocasionar estos períodos de desastre. Ha tenido en sus manos el poder de los Estados, pero solo lo aprovecharon siempre en provecho propio, creyendo en su vanidad que nadie de los humanos tenía derechos sino ella.

Así ha llegado a la actual situación.

Los obreros forman una masa aparte, por que son los asalariados, los esclavos del capital. No tenemos otros intereses que defender que nuestra emancipación, es decir, destruir nuestros amos, los que nos explotan.

Y pretendéis ¡oh burgueses! envolvernos en vuestros conflictos comerciales? ¿Qué nos importa a nosotros si no podéis vender los productos que nos habéis usurpado? Tanto mejor si la crisis se generaliza.

¿Qué nos importa la miseria del pueblo cuando consentís que se pierdan los productos antes que satisfacer con ellos la necesidades de los obreros?

Adelante! Vengan conflictos, vengan crisis, vengan guerras y desastres: vosotros lo habéis querido, nada tenemos que perder en vuestros conflictos comerciales, ellos son los que formarán en la historia el prólogo de la gran Revolución Social.

En Átarasanas,  
En el mes de Mayo,  
La huelga de ensayo  
Nos puso en prisión,  
Con unos sencillos  
Y honrados obreros  
De los ingenieros  
De la inquisición.  
Con un real y medio,  
Las sobras del rancho  
Sufrimos el gancho,  
Del odio burgués.  
De esos infames  
De mañas traidoras  
Que humillarnos siempre  
Quieren pretender.  
Pero desde el momento  
Que eso comprendemos,  
Ya nos vengaremos  
De tanta crueldad.  
Igual los castillos  
Que los calabozos  
Serán hechos trozos  
Por la humanidad.  
Gobierno dinero,  
Iglesias y curas  
Por sus imposturas  
A tierra caerán.  
¡Que día tan grande  
Tendremos hermanos  
Ya no habrá tiranos,  
En la humanidad!  
Y el Sol refurgente,  
De la nueva aurora  
Será la señora  
De la libertad.

Música de la diana de caballería.

A los compañeros del Cerro que contribuyeron para este periódico con una lista de suscripción, según nos han dicho, advertimos que hasta la fecha no la hemos recibido.

Los remitentes procuren aclarar eso.  
LA ADMINISTRACIÓN.

Por falta de espacio no podemos publicar en este número la lista de suscripción.

Recomendamos a los compañeros que puedan contribuir al sostenimiento de este periódico que lo hagan, para que así pueda salir más a menudo.

## LISTA DE SUSCRIPCIÓN

### Para el Almanaque Andrquico

A. B. R. 2.00. Un sans calote 0.70. Un campeón 0.20. Marcus 0.30. Rio Sena 0.40. Perico 0.40. Yan King 0.10. Uno que defiende la idea. 0.20. Uno que quiere matar burgueses 0.10. Anarquía ó muerte 0.20. La anarquía es la felicidad de la humanidad 0.30. P. P. 0.30. Uno que se está convirtiendo 0.30. Lo que produce la tierra es para todos 0.20. Marcelino del gas 0.20. Un anónimo 0.40. Un herrero de Puerto Real 0.40. A todos le pasa 0.10. Piporeta 0.20. Monaguillo 0.18. Cabeza de jaula 0.10. Un perseguidor de burgueses 0.10. Abajo los mandones 0.10. Viva la dinamita 0.10. Un herrero anarquista 0.10. Tenemos que fumar paja en vez de tabaco 0.20. Luigi Vampa 0.10. Robespierre 0.20. La expropiación 0.40. Reclus 0.20. Un amigo de la causa 0.20. N. N. 0.10. Uno que desea el bienestar de todos 0.50. Un admirador de Bertina 0.20. Esincho 0.20. Un emperador universal 0.20. Uno mas 0.20. Renán 0.10. Un obrero 0.20. Juan 0.20. Acrata 0.40. Blanco 0.20. Merlino 0.50. Un burgués 0.20. Un inglés 0.10. Siempre avanti y venceremos 0.10. Una hormiguilla anarquista 0.20. Un niño dispuesto 0.10. Un voluntario a Cuba para la revolución 0.20. Temestufles 0.10. Fagé 0.10. Saturno 0.10. Azucarado 0.10. Un bebedor 0.20. Madalena 0.10. Un corazon noble 0.10. Un delegado 0.10. Un aspirante 0.20. Pahologia 0.10. Peregil 0.02. Un antidiluviano 0.20. Paysandú 0.10. Uno que desea prosperar 0.10. Un entonado 0.10. Batata 0.10. El apreciado 0.20. Resurrección de papas fritas 0.20. Uno que da lo que tiene 0.10. P. A. 0.10. A. L. 0.10. Pi-Margall 0.20. Uno que pone dos reales 0.20. Uno que faltó apuntarse 0.20. Uno que le gusta 0.20. Frambroso 0.20. Sayago 0.04. J. E. Obes 0.06. Un anarquista 0.06. N. N. 0.04. D. 0.20. Ya lo sabe 0.20. Alto Tanarof 0.20. N. N. 0.20. Esinche 0.20. Antonio 0.10. A todo gusto 0.50. F. T. 0.50. Acratado 0.10. Manuel Lorenzo 0.50. Un pobre 0.10. Uno que le gusta la idea 0.20. Un pobre 0.20. T. T. 0.08. Merlino 0.50. Gof 0.30. Ignacio Vidal 0.50. Reclus 1.20. Uno mas 0.20. Renán 0.10. El de siempre 0.50. Galileo 0.10. C. C. 0.20.

Total 23.42.

### Grupo los Proletarios

José Olivera 0.20. Rios 0.10. Gonzalez 0.04. Cotelo 0.10. Silva 0.08. E. Regueiro 0.10. A. Mendez 0.08. Ni Dios ni patria 0.10. Nuñez 0.10. Campelo 0.06. Joaquín 0.06. Delgado 0.06. Calandria 0.08. Noy 0.08. Damaso 0.10. Emilio Rico 0.10. Domingo Garcia 0.10. Benito Saporiti 0.08. David Rabunales 0.06. Villamil 0.10. B. Duarte 0.10. F. Campaña 0.08. R. Rey 0.08. Mendez 0.08. Cual cosa 0.30. Un almanaque 0.10. Buena idea 0.06. Un galleteador 0.08. Un barbero 0.20. Rey 0.04. El evudo 0.10. Dos almanaques 0.16. Un pelado 0.10. Por el barbero 0.10.

Total: \$ 3.62.

Para «La Cuestión Social», por 60 almanaques \$ 3.90.

Déficit \$ 0.28.